

Los bátavos salidos de las guerras civiles del Hesse á establecerse bajo la obediencia de sus grandes que con el título de condes tenían la autoridad y jurisdicción sobre toda la Batavia : que sojuzgados por los francos fueron en seguidas feudatarios de Alemania, y vinieron por último á refundirse bajo el vasallaje de la casa de Borgoña, de la cual pasaron á la de Austria para recaer por muerte de Carlos 5º en su hijo Felipe 2º, rey de España, con quien abrieron la lucha ; hicieron su repentina transición de tan antigua y continuada serie de vasallaje á república libre, opulenta y feliz, bajo el gobierno federal que la hizo independiente. Quisiera yo que los pseudopolíticos marcasen con el dedo el punto que nos hace indignos del mismo gobierno y de ser libres, por esto de haber sido solo 3 siglos dependientes de una monarquía, y de solo el monarca, sin dependencia ni vasallaje de señorios, ni feudos ; y que con juicio nos diesen la razón de diferencia para ser nosotros incapaces de rejirnos por las instituciones federales que han rejido á quienes vivieron por tantos siglos bajo aquellos azotes de la humanidad : azotes que debieron formar una costra, cuando los nuestros solo formaron una postilla.

No quisiera decir una palabra sobre Nortamerica, por que todo parangon es odioso, aunque muchos se han empeñado en hacerlo con odiosidad cáustica, prodigándonos ultrajes ; mas apretado por el deseo de ver mi pátria libre y feliz contra los embates de tanto enemigo de su libertad y felicidad, que ya tambien en Europa se han multiplicado, solo diré que para cuando las compañías mercantiles de Londres y Plymouth, con quienes Jacobo 1º negoció las dos Virjinias, establecieron las dos primeras colonias en aquel pais : ó mejor, para cuando los olandeses pusieron cerca de Albany el primer fuerte, y nació la ciudad de Nueva York ; ya en el territorio de la república teniamos muchas ciudades respetables, muchos edificios públicos, innumerables cabildos ó municipalidades, tribunales de primer categoria, enseñanza científica cuanta cupiera en el siglo y nuestra metrópoli, caudales mui lucidos, vecindarios de honor y de virtudes, hombres de probidad y de saber, y en aquellos nuestros venerables mayores unas costumbres que ahora envidiamos por su pureza, y quisiéramos presidieran á los que arreglen nuestros destinos. He particularizado á Nueva York por que hoi dia es el emporio del Norte, y no sé por qué fatalidad es allí donde mas se nos insulta, y han salido de allí algunos rasgos virulentos que tanto nos quieren humillar. Antes cuando tratábamos de nuestra independéncia veíamos y nos animaban los elojios de nuestras virtudes y aptitud para ser libres ; y despues que tratamos de libertad se nos deprime y abate por nuestros vicios é ignorancia, por que es preciso, dicen, que seamos viciosos ó ignorantes, indóciles y duros, en cuya razón necesitamos de rigor, cadenas y dictadura, aunque pertenecemos al siglo 16, y no venimos de bárbaros, sino de jente cual presentan los cuadernos de las antiguas cortes, y como la que se sentó en Cadix en 1810 á esparsir luces que asombraron. No hemos conocido feudos, ni nobleza, ni señores, ni clero, segun el sentido desta palabra en política : ni teniamos pecheros, ni privilejios, sino solamente fueros y prerrogativas personales que nuestro gobierno central ha ido cuidadosamente fomentando, en vez de irlos estinguendo con aquella misma facilidad con que aun sin mandarlo, y solo por su tácito allanamiento, ha estinguido entre nosotros el distintivo del DON, que era nuestra preocupacion mas capital por que daba la diferencia de calidades, y para obtenerlo sacrificaban las familias sus fortunas en pleitos y pretensiones. En el dia nos avergüenza el tal distintivo, y miramos como una injuria lo que antes mirabamos como el primer honor. Tanto como todo esto es nuestra docilidad.

La inquisicion misma no la conocimos sino en Cartajena en calidad de holgazana sin hacer nada, y meramente sirviendo para espantajo y mantencion de media docena de empleados. Esa supersticion tan decantada . . . . . Cierta es en verdad que si se viera en lo sucesivo alguna, deberiamos esta desgracia mas al gobierno central que ha caminado acia su establecimiento contra la voluntad declarada de un pueblo que si hubiera tenido, ú el gobierno le hubiese permitido tener en su seno escritores como algunos de Nueva York, no se habria por esto asustado, como en algunos casos lo ha hecho aquella ciudad tan justamente celebrada. El pueblo de Colombia no ha buscado á Roma, ni pedido canónigos ni obispos, ni reclamado conventos ni fráiles : ha sido el gobierno central el de estos apuros que tal vez no dejarán de llamar la atencion de los que piensan : y el pueblo de Caracas manifestó inquietud con un impreso titulado *Serpiente de Moises* que predicaba la intolerancia, y lo condenó. Esto no ha sido decir que no se haya debido dar pastores á un pueblo que profesa relijion ; sino que este pueblo baldo-